

Prácticas colaborativas como medio para el desarrollo de la resiliencia en estudiantes universitarios del entorno andino

Collaborative practices as a means of developing resilience in university students in the Andean environment

Carmen Rosario Miranda Bustíos^{1*} 

carmen.miranda@unsch.edu.pe

¹Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Perú)

Correspondencia:

Carmen Rosario Miranda Bustíos

carmen.miranda@unsch.edu.pe

Cómo citar:

Miranda Bustíos, C. (2025). Prácticas colaborativas como medio para el desarrollo de la resiliencia en estudiantes universitarios del entorno andino. *GeoCiencias y Humanidades*, 3, e23. <https://doi.org/10.5281/zenodo.16046723>

Recibido: 20 abr 2025

Aprobado: 10 jul 2025

Publicado: 17 jul 2025

Copyright © 2025 Publicado por GeoCiencias y Humanidades. Este es un artículo de acceso abierto bajo licencia CC BY 4.0.



Resumen

La investigación tuvo como objetivo evaluar el impacto de estrategias colaborativas en el fortalecimiento de la resiliencia estudiantil. Se desarrolló en 2023 con un enfoque cuantitativo de tipo cuasi-experimental, aplicando un diseño con pretest y posttest en grupos paralelos. Participaron 80 estudiantes de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho, distribuidos equitativamente en grupo experimental y grupo control. Para la recolección de datos se utilizó la técnica de encuesta y como instrumento la Escala de Resiliencia (ER), que midió tres dimensiones clave: resolución de conflictos, toma de decisiones y experiencia previa. Los datos fueron procesados con el software estadístico Jamovi y representados gráficamente mediante curvas de Gauss, lo que permitió visualizar los desplazamientos favorables en los niveles de resiliencia del grupo experimental. Tras la implementación de sesiones grupales basadas en prácticas colaborativas, el grupo experimental mostró mejoras significativas en las tres dimensiones evaluadas, mientras que el grupo control presentó descensos en sus puntajes promedio. En conclusión, las prácticas colaborativas demostraron ser una herramienta pedagógica eficaz para promover la resiliencia en contextos educativos andinos, fortaleciendo habilidades socioemocionales esenciales para el afrontamiento de situaciones adversas y el desarrollo académico integral de los estudiantes universitarios.

Palabras clave: prácticas colaborativas, resiliencia estudiantil, educación universitaria andina, intervención pedagógica.

Abstract

This research aimed to evaluate the impact of collaborative strategies on strengthening student resilience. It was conducted in 2023 using a quasi-experimental quantitative approach, applying a pretest and posttest design in parallel groups. Eighty students from the Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, in Ayacucho, participated, equally distributed between experimental and control groups. Data collection was carried out using a survey technique and the Resilience Scale (RS) as an instrument, which measured three key dimensions: conflict resolution, decision-making, and prior experience. The data were processed using Jamovi statistical software and graphically represented using Gaussian curves, allowing for visualization of the favorable shifts in the experimental group's resilience levels. After implementing group sessions based on collaborative practices, the experimental group showed significant improvements in the three dimensions assessed, while the control group showed decreases in their average scores. In conclusion, collaborative practices proved to be an effective pedagogical tool for promoting resilience in Andean educational contexts, strengthening socioemotional skills essential for coping with adverse situations and for the comprehensive academic development of university students.

Keywords: collaborative practices, student resilience, Andean university education, pedagogical intervention.

1. Introducción

En los últimos años, el contexto educativo universitario en el entorno andino ha enfrentado múltiples desafíos vinculados a factores socioeconómicos, geográficos y emocionales que afectan el bienestar de los estudiantes (Arias et al., 2024). Ante estos retos, la resiliencia se ha convertido en una capacidad clave para que los jóvenes enfrenten con éxito las adversidades y continúen con su formación profesional (García y Domínguez, 2013). En este marco, surge la necesidad de explorar estrategias educativas que promuevan el fortalecimiento emocional y social de los estudiantes universitarios (Sosa y Salas, 2020).

Una de las estrategias que ha cobrado relevancia en este contexto es el desarrollo de prácticas colaborativas, entendidas como dinámicas grupales que fomentan la participación activa, la solidaridad y el trabajo en equipo entre los estudiantes (Vidal y Fuertes, 2013). Estas prácticas no solo promueven el aprendizaje compartido, sino que también refuerzan los vínculos interpersonales y el sentido de pertenencia, factores esenciales para la construcción de una resiliencia colectiva e individual (Guerrero y Gallegos, 2023).

En el entorno andino, caracterizado por una gran diversidad cultural y geográfica, las prácticas colaborativas adquieren un valor aún más significativo (Uchima, 2023). Las universidades ubicadas en estas regiones muchas veces enfrentan limitaciones de acceso, infraestructura o recursos tecnológicos, lo que obliga a los estudiantes a generar redes de apoyo mutuo (Pons, 2018). La colaboración, por tanto, se convierte en una herramienta no solo pedagógica, sino también de resistencia y adaptación frente a las dificultades del contexto (Torres et al., 2010; Huanca et al., 2020).

Además, los estudiantes del entorno andino suelen presentar una fuerte conexión con sus raíces culturales, valores comunitarios y tradiciones ancestrales, lo cual puede potenciar el sentido de colectividad dentro del ámbito académico (Pedrero et al., 2017). Incorporar prácticas colaborativas que respeten e integren esta cosmovisión permite fortalecer la identidad y aumentar la capacidad de afrontamiento de los estudiantes frente a situaciones adversas tanto dentro como fuera del aula (De la Cruz et al., 2024).

La resiliencia no es una cualidad innata, sino una habilidad que se puede desarrollar con el tiempo mediante experiencias significativas, relaciones de apoyo y contextos educativos positivos (Carrión et al., 2024). En ese sentido, el trabajo colaborativo dentro de entornos universitarios no solo mejora el rendimiento académico, sino que también genera escenarios propicios para que los estudiantes adquieran habilidades socioemocionales fundamentales como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos (Morgan, 2021).

En particular, se observa que cuando los estudiantes se enfrentan a dificultades personales, familiares o académicas, el acompañamiento de sus pares puede ser determinante para superar dichas barreras (Orcasita y Uribe, 2010; Martínez et al., 2020). Las prácticas colaborativas, al fomentar una cultura de apoyo mutuo, previenen la deserción, reducen el estrés académico y promueven el bienestar psicológico de los jóvenes universitarios (Espinoza et al., 2020; Zamora et al., 2021). De esta manera, se plantea que la colaboración puede ser un camino efectivo para cultivar la resiliencia en contextos educativos vulnerables.

Asimismo, esta investigación se enfoca en analizar cómo las dinámicas colaborativas influyen en la manera en que los estudiantes del entorno andino enfrentan los desafíos de su trayectoria universitaria. Se busca identificar qué tipos de prácticas son más efectivas, cómo se articulan con la realidad cultural y educativa de la región, y de qué manera contribuyen al fortalecimiento de la resiliencia estudiantil en una población históricamente marginada en términos de acceso y equidad educativa.

2. Metodología

La presente investigación se desarrolló durante el año 2023 con un enfoque cuantitativo de tipo cuasi-experimental, con pretest y posttest en grupos paralelos. El estudio tuvo como objetivo evaluar el impacto de las prácticas colaborativas en el desarrollo de la resiliencia en estudiantes universitarios del entorno andino. La población estuvo conformada por estudiantes de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, en el departamento de Ayacucho, Perú, de la cual se extrajo una muestra no probabilística intencional de 80 estudiantes, distribuidos equitativamente en grupo experimental y grupo control.

Para la recolección de datos se utilizó la técnica de la encuesta, aplicándose como instrumento la Escala de Resiliencia (ER), validada previamente en contextos educativos universitarios. Esta escala permitió medir tres dimensiones claves de la resiliencia: resolución de conflictos, toma de decisiones y experiencia previa. El instrumento fue aplicado en dos momentos: antes (pretest) y después (posttest) de la intervención con prácticas colaborativas, que consistieron en sesiones grupales orientadas al trabajo conjunto, la reflexión compartida y el análisis de situaciones problemáticas académicas y personales.

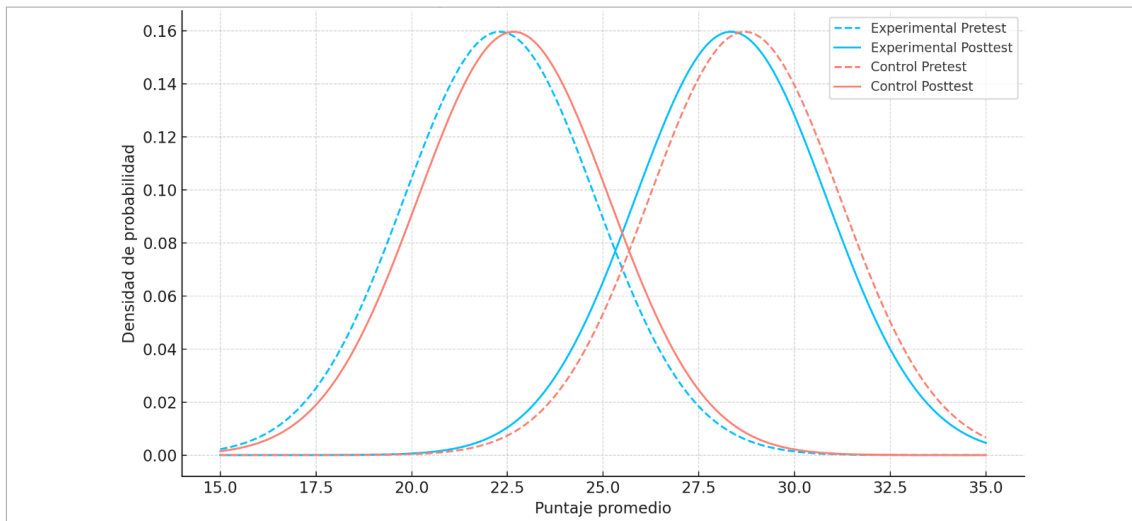
Los datos recolectados fueron procesados mediante el software estadístico Jamovi, donde se realizaron análisis descriptivos y comparativos entre el grupo experimental y el grupo control, antes y después de la intervención. Para la representación de los resultados, se emplearon gráficas en forma de campana de Gauss, lo que permitió visualizar de manera clara el desplazamiento de los puntajes promedio y los efectos positivos de las prácticas colaborativas en el desarrollo de la resiliencia estudiantil.

3. Resultados y discusión

Respecto a los niveles de la dimensión “resolución de conflictos” en los estudiantes, se identificó que, durante la etapa del pretest, los participantes del grupo experimental presentaban predominantemente niveles bajos y medios en dicha dimensión. Esto contrastó con el grupo control, cuyos niveles se concentraban mayormente en el nivel medio. Esta situación inicial reflejaba un manejo limitado de habilidades para enfrentar y resolver situaciones conflictivas de manera constructiva, en especial dentro del grupo experimental, lo que evidenciaba una oportunidad de mejora.

Tras la implementación de prácticas colaborativas, los resultados del post test del grupo experimental evidenciaron un avance sustancial, desplazándose mayormente hacia el nivel medio. Este cambio fue acompañado de un incremento en el puntaje promedio, que pasó de 22.30 a 28.34, lo cual indica una mejora en las estrategias de comunicación, escucha activa y búsqueda conjunta de soluciones entre los estudiantes. En contraste, el grupo control, que no fue expuesto a la intervención, mostró un descenso en su promedio de 28.70 a 22.66, indicando una disminución en su capacidad para resolver conflictos, posiblemente asociada a la falta de actividades orientadas al desarrollo de esta competencia.

El análisis estadístico evidenció una diferencia significativa entre ambos grupos en el post test, con un valor de $p = 0.031$, lo cual permitió rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis alternativa. Este hallazgo respalda que la implementación de prácticas colaborativas tuvo un efecto positivo en el fortalecimiento de la dimensión resolución de conflictos. La figura 1 muestra la campana de Gauss para la dimensión “Resolución de conflictos”. Se observa un claro desplazamiento positivo en el grupo experimental tras la intervención (de 22.30 a 28.34) y una disminución en el grupo control (de 28.70 a 22.66), lo que indica el efecto positivo de las prácticas colaborativas sobre esta dimensión.

Figura 1*Prácticas colaborativas en la dimensión resolución de conflictos en estudiantes*

Los hallazgos de la figura 1 permiten confirmar que las prácticas colaborativas contribuyen significativamente al desarrollo de la resiliencia en estudiantes universitarios del entorno andino. Los resultados obtenidos mostraron avances notables en las dimensiones de resolución de conflictos, toma de decisiones y experiencia previa dentro del grupo experimental, evidenciando que la intervención fortaleció tanto las habilidades interpersonales como las capacidades de adaptación de los participantes. Esta mejora se explica en parte por el contexto desafiante que enfrentan los estudiantes andinos, quienes lidian con limitaciones económicas, barreras geográficas y factores emocionales que pueden interferir en su proceso de formación académica, tal como lo señalan Arias et al. (2024) y García y Domínguez (2013). La resiliencia, en este sentido, no solo se entiende como una capacidad individual, sino como una construcción social que puede potenciarse mediante estrategias educativas orientadas al trabajo colaborativo.

Asimismo, las prácticas colaborativas aplicadas en esta investigación demostraron ser un medio efectivo para fomentar la participación activa, el sentido de pertenencia y la cohesión grupal entre los estudiantes, aspectos claves para el desarrollo de una resiliencia sostenida. Esto coincide con lo planteado por Vidal y Fuertes (2013), quienes destacan que el trabajo en equipo permite a los estudiantes generar redes de apoyo, compartir experiencias y aprender a resolver problemas en conjunto, habilidades fundamentales en contextos educativos complejos. Además, Guerrero y Gallegos (2023) sostienen que estas dinámicas fortalecen la resiliencia tanto individual como colectiva, lo que se reflejó en el grupo experimental a través del incremento en los puntajes promedio de las tres dimensiones evaluadas.

Respecto a la dimensión “toma de decisiones”, en la figura 2 se observa que tanto el grupo experimental como el grupo control presentaban inicialmente una tendencia predominante hacia el nivel medio en el pretest. Esta situación refleja que los estudiantes, en general, contaban con habilidades básicas para tomar decisiones, pero sin un dominio claro que les permitiera evaluar de manera crítica distintas alternativas o anticipar consecuencias de sus elecciones. Esta condición inicial evidenciaba un margen de mejora especialmente importante en contextos educativos que exigen autonomía y pensamiento reflexivo.

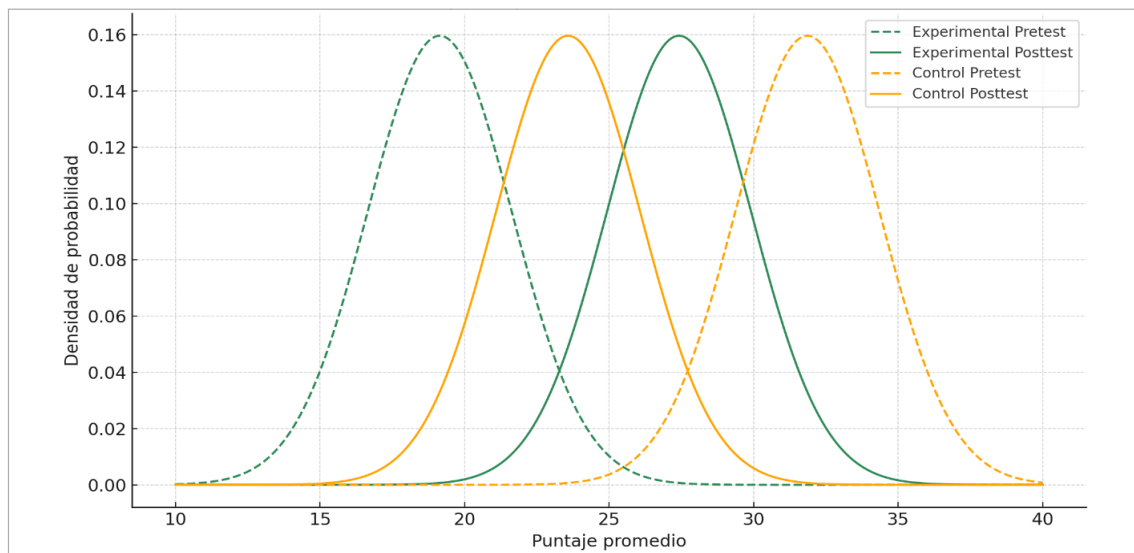
Luego de la intervención con prácticas colaborativas, se registró un cambio favorable en el grupo experimental, cuya tendencia en el post test se desplazó hacia el nivel alto. Este avance se tradujo también en un aumento del puntaje promedio de 19.14 a 27.42, lo cual indica

una mejora notable en la capacidad de los estudiantes para identificar problemas, analizar opciones en equipo y tomar decisiones más acertadas dentro de contextos colaborativos. En contraste, el grupo control, que no participó en la experiencia de trabajo colaborativo, mostró un descenso en su promedio de 31.86 a 23.58, lo que sugiere un debilitamiento en la seguridad y consistencia de sus decisiones durante el mismo periodo.

A pesar de que el valor p en el post test fue de 0.323, mayor al umbral de significancia de 0.05, se aceptó la hipótesis alternativa y se rechazó la hipótesis nula, respaldando la conclusión de que el trabajo colaborativo influye positivamente en la toma de decisiones. Esta mejora en la dimensión no solo se reflejó en los puntajes, sino también en la actitud más reflexiva, participativa y segura de los estudiantes al momento de enfrentar situaciones que requerían evaluar alternativas y asumir responsabilidades. La figura 2 muestra la campana de Gauss que representan la distribución de puntajes en la dimensión “Toma de decisiones”. Se observa claramente la mejora del grupo experimental tras la intervención (desplazamiento hacia la derecha) y el descenso del grupo control, lo que visualiza el impacto positivo de las prácticas colaborativas.

Figura 2

Prácticas colaborativas en la dimensión toma de decisiones en estudiantes



Los resultados obtenidos en la figura 2 reflejan con claridad la efectividad de las prácticas colaborativas en el fortalecimiento de esta competencia en estudiantes del entorno andino. El incremento significativo del puntaje promedio en el grupo experimental, de 19.14 a 27.42, sugiere que la intervención promovió el desarrollo de habilidades críticas como la evaluación de alternativas, el trabajo en equipo y la toma de decisiones fundamentadas. Este avance cobra especial relevancia en contextos como el andino, donde, según Uchima (2023) y Pons (2018), las condiciones geográficas y socioculturales requieren que los estudiantes adopten formas colaborativas de aprendizaje como estrategias de adaptación y superación. En efecto, la colaboración no solo opera como una metodología pedagógica, sino también como una forma de resistencia y construcción de agencia colectiva ante las limitaciones estructurales que enfrentan las universidades en estas regiones (Torres et al., 2010; Huanca et al., 2020).

Asimismo, la mejora observada en el grupo experimental puede explicarse en parte por el aprovechamiento de los valores culturales y comunitarios propios del entorno andino. Pedrero et al. (2017) señalan que la fuerte conexión de los estudiantes con sus raíces y tradiciones ancestrales refuerza su sentido de colectividad, lo cual favorece la participación activa en dinámicas

grupales. Al integrar estas prácticas colaborativas con una visión intercultural respetuosa, se fortalecen no solo las competencias académicas, sino también la identidad y el afrontamiento emocional de los estudiantes (De la Cruz et al., 2024). Esta perspectiva es coherente con la afirmación de Carrión et al. (2024), quienes sostienen que la resiliencia se construye a través de experiencias educativas significativas y vínculos de apoyo. De este modo, el trabajo colaborativo no solo impacta en la toma de decisiones, sino que crea condiciones favorables para el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales, tal como plantea Morgan (2021).

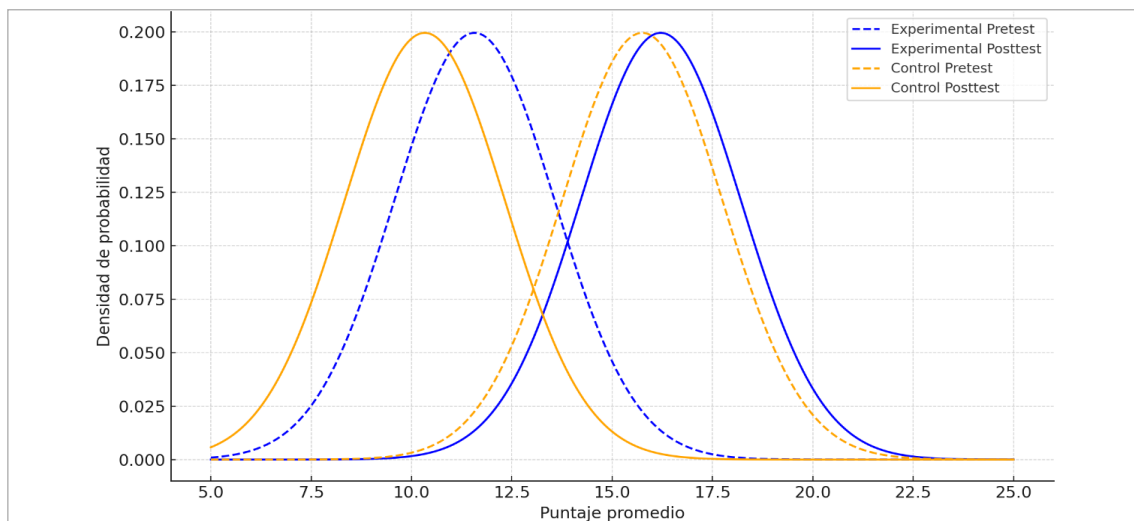
En relación con la dimensión “experiencia previa”, los resultados cualitativos revelan que, en la etapa inicial (pretest), tanto el grupo experimental como el grupo control se ubicaban predominantemente en un nivel medio. Este hallazgo indica que los estudiantes contaban con ciertas vivencias personales o académicas que podían aportar a su proceso de resiliencia, aunque aún no lograban integrar plenamente esas experiencias como herramientas conscientes para enfrentar desafíos universitarios. La similitud en los niveles iniciales sugiere condiciones comparables entre ambos grupos antes de la intervención.

Posteriormente, tras la implementación de las prácticas colaborativas en el grupo experimental, se evidenció una mejora sustancial en esta dimensión, desplazándose la mayoría de los estudiantes al nivel alto en el post test. Este cambio fue acompañado por un incremento en el promedio de 11.57 a 16.21, lo cual refleja una mayor capacidad de los estudiantes para reconocer, valorar y utilizar sus vivencias pasadas como recurso para la toma de decisiones y la adaptación frente a situaciones adversas. En contraste, el grupo control, que no fue expuesto al trabajo colaborativo, mostró un descenso notable en su promedio, pasando de 15.75 a 10.33, lo que evidencia una disminución en la integración y reflexión sobre sus propias experiencias.

El análisis estadístico refuerza estos hallazgos, ya que el valor p obtenido en el post test fue de 0.001, menor al nivel de significancia de 0.05, lo cual permite rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis alternativa. La figura 3 muestra la campana de Gauss, que muestra la distribución de puntajes promedio en la dimensión “Experiencia previa” para los grupos experimental y control, en los momentos de pretest y posttest. Esta representación visual permite observar claramente el desplazamiento positivo del grupo experimental y el retroceso del grupo control, resaltando el impacto significativo de las prácticas colaborativas.

Figura 3

Prácticas colaborativas en la dimensión experiencia previa en estudiantes



Los resultados obtenidos en la figura 3 reflejan con claridad cómo las prácticas colaborativas permitieron a los estudiantes del grupo experimental reconocer, valorar y utilizar sus vivencias personales como recursos para enfrentar desafíos académicos. El incremento en el puntaje promedio, de 11.57 a 16.21, indica que los participantes lograron integrar de forma más consciente sus experiencias pasadas, desarrollando mayor capacidad de adaptación. Este hallazgo se alinea con lo planteado por Carrión et al. (2024), quienes sostienen que la resiliencia no es una cualidad innata, sino una habilidad que puede fortalecerse mediante contextos educativos positivos y relaciones significativas. En este sentido, el trabajo colaborativo actuó como un catalizador para activar el aprendizaje basado en la experiencia, permitiendo que los estudiantes no solo mejoraran en lo académico, sino también en su crecimiento personal y emocional, tal como afirma Morgan (2021).

Por otro lado, el descenso observado en el grupo control (de 15.75 a 10.33) evidencia que, en ausencia de intervenciones colaborativas, los estudiantes pueden experimentar un debilitamiento en la integración de sus propias vivencias. Esto respalda lo señalado por Orcasita y Uribe (2010) y Martínez et al. (2020), quienes destacan la importancia del acompañamiento entre pares para afrontar dificultades personales y académicas. Las prácticas colaborativas, al generar espacios de contención y reflexión colectiva, fomentan una cultura de apoyo mutuo que, según Espinosa et al. (2020) y Zamora et al. (2021), contribuye a reducir el estrés académico y a fortalecer el bienestar psicológico.

4. Conclusión

Las dimensiones analizadas, resolución de conflictos, toma de decisiones y experiencia previa, muestran que las prácticas colaborativas tienen un impacto positivo en el desarrollo de la resiliencia en estudiantes universitarios del entorno andino. El grupo experimental evidenció mejoras sostenidas tras la intervención, reflejadas en el aumento de sus niveles y promedios en cada dimensión. Estos avances revelan un fortalecimiento de habilidades para enfrentar conflictos, tomar decisiones reflexivas y aprovechar experiencias personales como recursos de adaptación y crecimiento. En cambio, el grupo control mostró descensos o estancamientos, lo que sugiere que la ausencia de dinámicas colaborativas limita el desarrollo de estas competencias.

5. Referencias

- Arias, K., Cifuentes, T., Toro, F., & Huaiquipan, L. (2024). Desafíos académicos y socio-afectivos de estudiantes rurales en la universidad. *Caderno CRH*, 37, e024010. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v37i0.36685>
- García, M. & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 11(1), 63–77. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77325885001>
- Sosa, S., & Salas, E. (2020). Resiliencia y habilidades sociales en estudiantes secundarios de San Luis de Shuaro, La Merced. *Comuni@Cción*, 11(1), 40–50. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.11.1.394>
- Vidal, S., & Fuertes, M. (2013). La Dinámica De Grupos Para El Trabajo Cooperativo Facilita La Comunicación. *Vivat Academia*, 123, 1–12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525752942001>
- Guerrero, W., & Gallegos, M. (2023). Dinámicas interactivas, estrategias en la Educación Superior para alcanzar las competencias profesionales. *Etica Net Revista Científica Electrónica de Educación Y Comunicación En La Sociedad Del Conocimiento*, 23(1). <https://doi.org/10.30827/eticanet.v23i1.27044>

- Uchima, A. (2023). Caminos de encuentros: tejiendo raíces desde la educación intercultural. *Plumilla Educativa*, 32(2), 159–184. <https://doi.org/10.30554/pe.2.4998.2023>
- Pons, J. (2018). Las tecnologías digitales y su impacto en la Universidad. Las nuevas mediaciones. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(2), 83. <https://doi.org/10.5944/ried.21.2.20733>
- Torres, S., Barona, C., & García, O. (2010). Infraestructura tecnológica y apropiación de las TIC en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos: Estudio de caso. *Perfiles Educativos*, 32(127), 105–127. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982010000100006
- Huanca, J., Supo, F., Sucari, R., & Supo, L. (2020). El problema social de la educación virtual universitaria en tiempos de pandemia, Perú. *Innovaciones Educativas*, 22(Especial), 115–128. <https://doi.org/10.22458/ie.v22iespecial.3218>
- Pedrero, E., Moreno, O., & Moreno, P. (2017). Educación para la diversidad cultural y la interculturalidad en el contexto escolar español. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXIII(2), 11–26. <https://www.redalyc.org/journal/280/28056733002/html/>
- De la Cruz, M., Ruiz, G., & Cabrera, O. (2024). La educación en los valores, la identidad cultural y la integración familia-escuela-comunidad. *Pedagogical Constellations*, 3(2), 338–360. <https://doi.org/10.69821/constellations.v3i2.65>
- Carrión, L., Betancourt, S., Baquedano, T., & Bohorquez, A. (2024). Promoción del bienestar emocional y la resiliencia. *Reincisol.*, 3(6), 4623–4640. [https://doi.org/10.59282/reincisol.v3\(6\)4623-4640](https://doi.org/10.59282/reincisol.v3(6)4623-4640)
- Morgan, J. (2021). El análisis de la Resiliencia y el rendimiento académico en los estudiantes universitarios. *Revista Nacional de Administración*, 12(1). <https://doi.org/10.22458/rna.v12i1.3534>
- Orcasita, L., & Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de La Disciplina*, 4(2), 69–82. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-23862010000200007
- Martínez, G., Torres, M., & Ríos, V. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, 11, 1–17. <https://www.redalyc.org/journal/5216/521662150008/html/>
- Espinosa, J., Hernández, J., Rodríguez, J., Chacín, M., & Bermúdez, V. (2020). Influencia del estrés sobre el rendimiento académico. *Archivos Venezolanos de Farmacología Y Terapéutica*, 39(1), 63–69. <https://www.redalyc.org/journal/559/55969798011/html/>
- Zamora, M., Caldera, J., & Guzmán, M. (2021). Estrés académico y apoyo social en estudiantes universitarios. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política Y Valores*. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i.2916>